



Egda Beaun Henriques

U. G. Box 1094

Guayaquil, Ecuador

17 de Junio de 1946.

Muy querida amiga Gabriela:

Su tarjeta llegó como una bella sorpresa que iluminó el inmenso horizonte de mi vida con un rayo de luz. Se disiparon las nubes opacas de mi desilusión y de mi soledad, al saber que se acuerda de mí una de las mujeres mas "grandes" que el Destino me ha dado el privilegio de conocer. Porque la considero grande en el mismo sentido en que la considero como muy grande a Mme. Marie Curie- no solamente por su devoción a la ciencia, sino por su inmenso corazón y su ternura y bondad. Ud. también, Gabriela, es una mujer grande y hubiera sido grande sin un solo elogio, ni un solo premio, ni un solo éxito, porque su grandeza es Ud. misma. Y cuando hablo de mi soledad, no quiero decir que no tengo amistades; al contrario, las tengo al punto que tengo que rehuir las, pero carezco trágicamente de la comunión de seres grandes que me pudieran comprender y acompañar en mis grandes viajes al través del cosmos de la mente. Las atenciones que recibo de la gente que me rodea y me busca, pero que no me comprende, solo intensifican mi soledad. Y mi vida es muy austera- una vida de sacrificio, porque miro a los años que pasan sin poder expresar todo que guardo adentro de bello, de profundo y de consolador. Pero la Hada mía es implacable y no parece querer quitarme las cadenas del Deber.

La verdad es que principié una carta para Ud. el 7 de este mes, pero algo me interrumpió y hasta esta noche, al concluir una carta a nuestro querido amigo, Nalo, no he podido dedicarme de nuevo a la contestación tan agradecida a su bondadamente apreciada tarjeta. Mientras tanto he recibido una carta de Nalo con el incluso de la tarjeta firmada por los dos, y al saber que Ud. pasó unos días en casa de la familia de Nalo estuve sumamente contenta. Para Nalo eso ha sido la realización de un sueño guardado por muchos años, como me consta por nuestras numerosas referencias a Ud. en las veces que él estuvo en mi casa y en sus cartas. Nalo es una alma excepcional; pero no necesito decirle nada acerca de él porque ya lo conoce y lo puede apreciar como yo lo aprecio. Nuestra amistad es algo indefinible y tiene, sin duda, sus nexos con la existencia eterna de la personalidad. Nunca he podido creer que la manera de que hemos llegado a conocernos y vivir en una comunión muy íntima y de perfecta comprensión haya sido una mera casualidad. Estos encuentros responden a alguna necesidad de la evolución del espíritu- y las influencias son mutuas.

De que Ud. y yo nunca pudiéramos hablar largo a solas cuando estuvo aquí en 1938 era una gran pena porque estuve convencida de nuestra comprensión y una gran similitud en nuestros caminos de la Sabiduría. Pero si el Destino no nos proporcionó la oportunidad, era porque no había sonado aún la hora. Cuando regrese, también será difícil, lo sé, pero espero que esta vez las circunstancias nos ofrecerán unos momentos de íntima charla.

Creo que el enfriamiento de la amistad con Adelaida y María es resultado de esa cruz que he cargado tantos años- el estado mental de mi ex-marido. En esas trágicas enfermedades del cerebro los seres adquieren sorprendente astucia y todo su afán es hacer todo el daño posible a los a quienes más amaban antes de la enfermedad. Victor ha sido un verdadero verdugo y por su aparente normalidad que engaña a los ignorantes de esas anormalidades,

[Carta] 1946 jun. 17, Guayaquil, [Ecuador] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [Lydia] Dean.

Libros y documentos

AUTORÍA

Henriques, Lydia Dean de

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 jun. 17, Guayaquil, [Ecuador] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [Lydia] Dean. 3 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile